



LA FÁBRICA DE ELEMENTOS COMBUSTIBLES: UNA VISIÓN DESDE JUZBADO

Fernando RUBIO - Alcalde de Juzbado

Vista retrospectiva de la localidad de Juzbado con la fábrica de elementos combustibles arriba y a la derecha.

LOS COMIENZOS

Allá por el año 1980 comenzó a hablarse de la posible instalación de una fábrica de combustible nuclear en la provincia de Salamanca; la polémica estaba servida. Las circunstancias de idoneidad de una finca concreta, la casualidad al fin y al cabo, motivaron que Enusa eligiera el municipio de Juzbado como enclave de su proyecto. Quienes vivieron aquellos momentos de gestación de la fábrica desde Juzbado, esencialmente los vecinos del pueblo, cuentan las aventuras y desventuras padecidas.

Para empezar, hace 30 años todo lo relacionado con la energía nuclear producía rechazo, incluso miedo, entre el común de los mortales por estos lares. Por otro lado, la situación generó inten-

sos movimientos a favor y, sobre todo, en contra, estos últimos procedentes fundamentalmente del ecologismo antinuclear. Así, raro era el juzbadino no alineado con una de ambas opciones; permitiéndome alguna que otra licencia irónica –la ocasión lo merece–, en aquellos momentos convulsos para Juzbado, todos los vecinos, salvo los más diplomáticos o huidizos, se manifestaban con pasión favorables o contrarios, pero –y esto lo reconocen hoy los propios aludidos– nadie conocía bien en contra o a favor de qué iban dirigidos sus gritos.

En la España de aquellos momentos la transición no estaba aún cerrada, y la esperanza nacida tras la desaparición del dictador pasaba a llamarse impaciencia. Pues bien, con ese transfondo, y más aún en una provincia que había perma-

necido dormida, tal vez latente, ante la contestación social contra el régimen anterior, las “marchas” a Juzbado desde Salamanca aglutinaron sensibilidades mucho más allá del movimiento antinuclear, y el nombre de nuestro pueblo pasó a ser referente de ese disconformismo social adormecido: “¿vamos a Juzbado?”, era una de las propuestas del momento en ámbitos académicos, laborales, ... incluso parroquiales. Y a la cita acudían algunos con espíritu combativo ante la injusticia –“que no traigan a esta provincia lo que no quiere nadie”–, otros –cuya opción respeto si ésta no es expresada con sensacionalismo alarmista– con el manual antinuclear bajo el brazo, y la mayoría –los del bocadillo de tortilla y la bota de vino– con intenciones más festivas.



FERNANDO RUBIO DE LA IGLESIA

Realiza estudios de Geografía e Historia, Filología Hispánica y Filología Italiana en la Universidad de Salamanca, y de las especialidades de Guitarra y Musicología en el Conservatorio Superior de la misma ciudad. Posteriormente realiza estudios de Doctorado en Musicología en el Royal Holloway College de la Universidad de Londres.

Como intérprete especializado en instrumentos de cuerda pulsada del Renacimiento y el Barroco (vihuela, laúd renacentista, archilaúd, guitarra barroca y teorba)

y como director de grupos de música antigua, ha ofrecido recitales en distintos puntos de la geografía española y en Italia, Francia, Reino Unido, Estados Unidos, Hong-Kong,...

En la actualidad es profesor en el Instituto de Enseñanza Secundaria de Ledesma (Salamanca) y en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca.

En este caldo de cultivo, con el apoyo de algunas inyecciones de populismo y fatalismo sensacionalista, se creó en el pueblo una sensación de incertidumbre más que una reacción contraria real a la instalación de la fábrica, algo más que justificado si revisamos algunas de las afirmaciones de quienes organizaban las manifestaciones desde fuera del pueblo; revisando las hemerotecas, de algunas declaraciones o lemas escritos en pancartas se deduce que había grandes posibilidades de escape de gas radiactivo, que sería el fin de la agricultura y ganadería en los alrededores, que se pensaba lavar el uranio con agua que después se vertería al Tormes, que el pueblo se olvidase de los huertos, ... Ante tantas premoniciones luctuosas –eran, no nos engañemos, para echarse a temblar–, saltaban voces pidiendo una fábrica, por ejemplo, de jamones, y no de uranio. La pregunta es ¿a quién pedirle la fábrica de jamones? ¿tal vez a Enusa? Me pregunto si en ese tipo de argumentos pesa más la ingenuidad o el populismo, pero lo cierto es que así se transmitió la idea de que las altas esferas políticas sólo se acuerdan de este entorno rural para lo que nadie quiere, acrecentando la idea de injusticia ya mencionada, lo que dio entrada en este alegórico campo al orgullo, un personaje proclive a apuntalar opiniones de por sí cerradas.

Sin embargo, poco a poco la contestación al proyecto fue cediendo: tras la tempestad, viene la calma. Finalmente, la fábrica de Enusa en Juzbado comenzó a funcionar en 1985, y los vecinos de Juzbado continuaron con su ganado y con sus huertos en plena producción. Muchos comenzaron a trabajar allí. Los niveles de radiactividad y la calidad del aire en el término municipal son exactamente los de hace 30 años. En este sentido, pidiendo de antemano disculpas por lo evidente del caso, conviene recor-

dar a quienes tanto miedo infundieron que la fábrica de Enusa en Juzbado no emite humos, ni siquiera vapor de agua, procedentes de proceso nuclear alguno, del mismo modo que no hay efluentes hídricos radiactivos al Tormes.

IMPACTO SOCIAL DE LA FÁBRICA DE ENUSA SOBRE EL MUNICIPIO DE JUZBADO

Desde el momento en que se instaló la fábrica de elementos combustibles de uranio, Juzbado se encontró con los retos que supone para un pequeño pueblo con unas 200 personas empadronadas acoger en su término municipal una factoría que supera de largo la cifra de 300 trabajadores, más aún tratándose de la única fábrica de combustible nuclear del territorio español y una de las pocas

instalaciones directamente relacionadas con la industria nuclear –aparte, claro está, de las centrales nucleares–.

LA CREACIÓN DE EMPLEO DE LA FÁBRICA EN JUZBADO

Una vez instalada la fábrica, lejos ya aquellos momentos de opiniones encontradas, el primer reto que debió asumir Juzbado (y cuando digo “Juzbado”, claro está, me refiero al pueblo) es aprovechar las nuevas posibilidades que se abrían para el empleo, con el fin de confrontar el principal problema, ya acuciante en 1985: la despoblación del mundo rural. Pues bien, lo cierto es que Enusa dio trabajo a un buen número de juzbadinos, primero en las obras de construcción y posteriormente, lo más importante de cara al futuro, en la propia fábrica. Sin embargo, no se dio un aumento poblacional sensible en el pueblo aunque, eso sí, se afianzó la población existente; de las personas contratadas en los primeros años, pocos fueron los que decidieron quedarse en Juzbado de continuo, esto es, establecer en él su casa principal en la que vivir a diario. La mayoría, a pesar de mantener nexos familiares en la localidad, apostó por vivir en la ciudad de Salamanca, distante sólo unos 20 kilómetros. Y, aunque lo ideal desde el punto de vista del gestor local es que las casas estén habitadas a diario –por lo que implica en cuanto a generación de desarrollo–, la incidencia de esas primeras contrataciones es altamente positiva.

Desde la perspectiva actual, el empleo que proporcionó Enusa a los vecinos en



La ribera del Tormes al atardecer.

los primeros años de la fábrica incide visiblemente en la situación concreta del Juzbado de hoy. Hay un corpus considerable de personas de unos 45 años en adelante que fueron contratados en los comienzos y hoy continúan trabajando en la fábrica o se han jubilado recientemente. Se trata, a mi juicio, de contratos de muy buena calidad para los trabajadores, más aún si tenemos en cuenta que hablamos de personal sin cualificación previa. Sin entrar en otros detalles contractuales, a lo largo del tiempo han demostrado ser empleos de gran fiabilidad, con más que suficiente carga de trabajo, lo que genera un valor añadido en estos tiempos de expedientes de regulación de empleo. Como consecuencia, la mayoría de estos vecinos de Juzbado y trabajadores de Enusa, han reformado o construido casas, manteniendo el pueblo como referencia familiar fundamental y contribuyendo al arreglo de su espacio físico.

En un entorno rural en que abundan las personas mayores y escasean preocupantemente los niños, la pirámide de población del municipio ha sido durante años bastante uniforme: gruesa en su parte intermedia –la correspondiente a la edad laboral–, similar en su parte alta y algo menor –pero significativa– en su base. Sin embargo, en la actual se hace visible la tendencia al triángulo invertido, esto es, a la concentración poblacional en los estratos de mayor edad. Tras un análisis detallado de esta circunstancia, se observa que desde comienzos de los 90 se dio un descenso en las contrataciones de vecinos de Juzbado en la fábrica de Enusa, hasta quedar relegados a la nada a comienzos del siglo XXI. Es decir, se demuestra que la incidencia del empleo que proporciona Enusa en Juzbado es hoy por hoy esencial para el desarrollo poblacional del municipio.

Abriendo un paréntesis para analizar esa situación y aventurándome a analizarla, tal vez no se dio la suficiente coordinación entre las aportaciones necesarias de todos los agentes concernidos: muestra directa de interés ante la empresa por parte de los interesados, promoción del empleo local en la fábrica por parte del ayuntamiento, insuficiente concienciación para ese mismo fin por parte de la empresa, cierta falta de comunicación al respecto entre ambas entidades,... Debo destacar que en mis tres años de gestión municipal, desde Enusa siempre se le ha transmitido al ayuntamiento que presido la mayor disposición de colaboración, desde todos los puntos de vista, con el desarrollo de Juzbado. Pero lo cierto es que ha habido un paréntesis de toda una generación de jóvenes, hoy en día personas de entre 33 y 44 años aproximadamente



Comienzo del camino viejo que une Juzbado con el balneario de Ledesma.

te, realmente interesados en quedarse a vivir en Juzbado y que se han ido del pueblo buscando empleo; algunos –pocos– tuvieron contratos temporales en la fábrica, pero ninguno cuajó. Esto ha provocado que los estratos intermedios de nuestra pirámide poblacional no se hayan renovado. En este sentido, considero importante para Juzbado que haya una comunicación fluida y constante con Enusa, también en lo relativo al fomento del empleo local; bajo mi punto de vista, tener la oportunidad de trabajar en la fábrica o, al menos, poder mostrar la valía personal para tal fin, es un derecho adquirido por los vecinos de Juzbado durante los últimos veinticinco años –más bien treinta, si nos retrotraemos a los primeros trámites del proyecto, algunos de cuyos dimes y diretes ya he narrado–.

El Ayuntamiento de Juzbado ha transmitido esta idea a la cúpula de Enusa, y se ha establecido una comunicación continua y fluida. La actual dirección de la fábrica de elementos combustibles en Juzbado ha acogido nuestro punto de vista con el mayor interés y, como creo que debe ser, con gran espíritu de entendimiento, velando por el interés de la empresa e implicándose a la vez en el desarrollo de Juzbado. Pues bien, como se está demostrando, la idea de ofrecer a los jóvenes del municipio que presta su nombre a la fábrica una oportunidad laboral no es difícil de satisfacer, ya que, en correspondencia con nuestro tamaño como pueblo, raro será el año en que haya más de dos o tres jóvenes interesados en trabajar en la fábrica y vivir en Juzbado, cuando no uno o ninguno. Ello no significa que los jóvenes de Juzbado tengan plaza reservada, en absoluto. Ante todo, deben tener claro si quieren asentarse en el pueblo, saber si es esa la vía laboral que les interesa, formarse de acuerdo con las demandas técnicas

de la fábrica y, posteriormente, mostrar sus valores como trabajadores y sus aportaciones a la empresa en contratos de prácticas. Se han dado pasos importantes en esta línea, y esta situación aleja el fantasma de la nueva pérdida de toda una generación, a la vez que abre en Juzbado nuevas vías, muy esperanzadoras, para afianzar su población con personas jóvenes que puedan formar una familia en el pueblo. Es de agradecer la gran receptividad que Enusa –en las personas de su presidente y del director de la fábrica– ha mostrado en sus conversaciones con el Ayuntamiento de Juzbado. Ambos tienen siempre la delicadeza de disimular el dolor de cabeza que, seguro, ha de causarles la persistencia de quien escribe estas líneas al demandar de Enusa el trato que considera justo para Juzbado.

JUZBADO: RETOS PARA LA POBLACIÓN Y EL DESARROLLO

Suele decirse que la falta de un tejido socio-económico real –ya sea productivo o de servicios–, capaz de crear de puestos de trabajo, es la causa fundamental de la despoblación rural. Estoy seguro de ello. Sin embargo, Juzbado se encontró con ese tejido de la mano de una compañía, Enusa, que dio empleo a parte importante de sus vecinos cuando la fábrica que tiene en el municipio echó a andar, a pesar de lo cual Juzbado continuó en unos niveles de población similares: se mantuvo, pero no logró que se constituyeran más de cinco o seis casas como hogar principal (entendiendo por hogar principal el lugar donde habita y duerme una familia en días laborables o lectivos), gracias a las cuales, por cierto, se han seguido viendo niños y jóvenes en el pueblo a diario. Por otro lado, no hubo en el pueblo asentamiento alguno



Voluntariado para la reforestación de arbolado autóctono en la ribera del Tormes en Juzbado.

de trabajadores de Enusa procedentes de otros lugares, lo que resulta sorprendente. Realizando un mínimo análisis, veremos que esta realidad responde a la conversión de la emigración masiva de los pueblos a las ciudades de los años 50 y 60, que llevaba implícita –como la propia palabra “emigración”– la necesidad, la búsqueda de un medio de vida ante la desestructuración socio-económica que padecía el mundo rural. Pues bien, aunque en algunos casos seguían mandando las carencias, la emigración masiva de las décadas anteriores cambió en parte en el último cuarto del siglo anterior: muchos habitantes del medio rural, sobre todo jóvenes, salieron de sus pueblos ya no por la necesidad imperiosa que marcaron las décadas anteriores, sino buscando una mayor calidad de vida. Muchos habitantes del medio rural, en unos años en que la prosperidad parecía por fin aliarse con la sociedad española, ya no se conformaban con la prestación de servicios básicos; buscaban un entorno donde cualquier oferta estuviera más a mano, para satisfacer las demandas multiplicadas del ciudadano español de los últimos veinte años del siglo XX. A este último tipo de migración interna, en ocasiones hacia una dudosa mejora de la calidad de vida en ámbitos urbanos, se han referido algunos sociólogos como “huida del mundo rural”.

Si esta última corriente se mantuviera, supondría una complicación añadida para el asentamiento poblacional en el medio rural, y más en un pueblo distante sólo 20 km de la ciudad de Salamanca como es Juzbado. Pero, en esos mismos veinticinco últimos años del siglo anterior, sobre todo en sus dos últimas décadas, esa tendencia se ha amortigua-

do sensiblemente, incluso ha tomado fuerza un movimiento contrario desde las ciudades a los pueblos: los denominados nuevos pobladores del medio rural. Precisamente, el motor de esta corriente es el anhelo de la calidad de vida no encontrada en el ámbito urbano; un nuevo grupo social, con predominio de personas de entre 25 y 40 años, que puso su mirada en el espacio, la tranquilidad, la cercanía al medio natural que ofrecen los pueblos, con todo lo que esos aspectos suponen en cuanto al reencuentro con uno mismo. Esta situación no hace sino poner en evidencia dos materias para la reflexión. En primer lugar, la sobreconcentración poblacional en núcleos urbanos que ha padecido España desde el último tercio del siglo pasado; el exceso estriba en la propia contradicción de base: ciudades con todos los servicios imaginables, pero con tanta gente que finalmente esos servicios pierden calidad por estar masificados. En segundo lugar, la importancia para los pequeños municipios de generar atractivos para confirmar que la idea de quedarse o asentarse –nuevos pobladores– en el pueblo es más que una moda.

Este cambio de corriente –podríamos decir, incluso, de mentalidad– abre nuevos cauces para el desarrollo sostenible de los pequeños municipios y, por supuesto, de Juzbado. Y escribo “sostenible” conscientemente, porque no pretendemos ni vuelcos ni grandes crecimientos; queremos mantener la población joven del pueblo y, si es posible, alentar a que algunos más se asienten entre nosotros. A ello se unen recursos favorables tan universales como internet, con las nuevas posibilidades que aporta para el autoempleo o la constitución

de pequeñas empresas, y actuaciones locales beneficiosas, como el arreglo de la carretera en el entorno del casco urbano –por parte de la Junta de Castilla y León, a petición del Ayuntamiento de Juzbado–, con un considerable aporte a la comodidad de acceso y salida, a la conexión entre ambos lados de la vía y, sobre todo, a la seguridad vial. Además, siguen adelante los trámites para la promoción pública de viviendas unifamiliares –en concierto con la Junta de Castilla y León– que ofrecer a quienes deseen quedarse a vivir en el pueblo y, si es posible, a otros en disposición de instalarse y crear una familia entre nosotros. Si a todo ello le unimos la magnífica predisposición mostrada por la dirección de Enusa para el empleo de los jóvenes de Juzbado –pieza fundamental del engranaje–, parece abrirse un abanico de posibilidades para el futuro de nuestro pueblo.

EL PAPEL DE ENUSA EN EL MODELO DE DESARROLLO DE JUZBADO

No obstante las buenas perspectivas expresadas, es tal la concatenación de iniciativas municipales necesarias para llegar a buen fin, que éstas deben ser conformadas en un modelo de desarrollo general del municipio. Por ejemplo: de nada le sirve al pueblo que los jóvenes puedan trabajar en el término si no hay viviendas que ocupar; de nada sirven las viviendas si no se habitan por falta de servicios o atractivos; no se asentará un mínimo de servicios comerciales en el pueblo si no hay a quien ofrecérselos; no vendrán caminantes si no hay caminos, ni se alojará nadie si no hay camas; ...

Así, el Ayuntamiento de Juzbado viene promoviendo en los últimos tres años un modelo de desarrollo adaptado a sus circunstancias, de contenido marcadamente propio. El objetivo es dar valor real para el desarrollo a los recursos medioambientales y, en general, patrimoniales del municipio, a la vez que se promueven iniciativas culturales y deportivas. “Juzbado, libro abierto” es el nombre de un proyecto en curso consistente en la colocación de poemas grabados en rincones del pueblo ante la mirada y lectura de sus autores, poetas en lengua castellana muy destacados todos ellos. Partiendo de este lema, con la intención de integrar en un programa común los valores culturales junto con los geológicos y, en general, paisajísticos del pueblo –centrales en el proyecto–, surgió el lema “Juzbado, libro abierto del paisaje” (el añadido “del paisaje” se lo debemos, al igual que otras felices aportaciones, al catedrático



Vista de la vega del tormes hacia el oeste desde Juzbado.

de Geografía de la Universidad de Salamanca Valentín Cabero).

Pues bien, Enusa juega un papel importante en este modelo de desarrollo local, ya que colabora con Juzbado en la puesta en marcha de las diferentes iniciativas generadas dentro del proyecto de desarrollo "Juzbado, libro abierto del paisaje". Patrocina el certamen de pintura en el medio rural que lleva el nombre de la empresa, y que se celebra alternativamente cada año en los pueblos de Morille y Juzbado. Ha participado en la reciente recuperación del camino tradicional que une Juzbado con los Baños de Ledesma. Financia la redacción del proyecto del centro de interpretación sobre la Falla Juzbado-Penalva do Castelo, iniciativa cuyos trámites de ejecución –por unos 300.000 euros– ha iniciado recientemente el Ministerio de Medio Ambiente, que la ha asumido como Bien de Interés General en la Ley de Presupuestos Generales del Estado para 2010. Además, Enusa está asumiendo los costes de redacción de otro de los proyectos promovidos y, finalmente, conseguidos por el Ayuntamiento de Juzbado: la reforestación, recuperación y puesta en valor como espacio de uso público de la ribera del río Tormes a su paso por Juzbado; este proyecto se encuentra en fase inicial de ejecución –con un coste de unos 600.000 euros– por parte de la Confederación Hidrográfica del Duero, para lo que esta institución cuenta con fondos propios, de la Junta de Castilla y León y financiación Feder de la UE para programas ambientales.

Así pues, queda patente que Enusa está implicada con el Ayuntamiento de Juzbado fundamentalmente en proyectos medioambientales. De hecho, estas

colaboraciones encajan con el interés de la fábrica de combustible de Juzbado en su gestión medioambiental, tanto en materia de prevención y seguridad, como en todo lo relativo a regeneración y, en general, respeto hacia su entorno natural. En esta cuestión, de especial importancia al tratarse de una planta que trabaja con uranio enriquecido, el nivel de exigencia administrativa es máximo, pero consideramos aún mayor el nivel de autoexigencia que se ha impuesto la propia planta, lo que demuestran la certificación que realiza AENOR de su sistema de gestión ambiental desde hace más de diez años, y la verificación europea EMAS a que la propia fábrica ha sometido ese sistema. Toda esta información es explicada a los representantes de los municipios en zona de influencia de la fábrica, en reuniones periódicas. Por otro lado, cualquier mínima incidencia o asunto que se considere destacable –particularmente, en relación con medio ambiente y seguridad– es puntualmente transmitida al Ayuntamiento de Juzbado, representado en mi persona, por boca de su director.

En la misma línea, a punto de comenzar su andadura se encuentra el proyecto de instalación de una planta de biogás de generación de energía eléctrica de 0,5 MW, también en el término de Juzbado. Se trata de una inversión en energía renovable y totalmente limpia abiertamente saludada por el Ayuntamiento de Juzbado, que ha guiado y apoyado a Enusa en la gestación del proyecto y en la tramitación de todos los permisos administrativos. Ejercerá un papel medioambiental importante, al dar salida a residuos orgánicos de difícil degradación sin generar efluentes de ningún tipo.

Juzbado es, pues, un pueblo profundamente dedicado a la promoción de sus valores naturales y, más aún, embarcado en uno de los proyectos de desarrollo medioambiental más ambiciosos de su entorno. No obstante, respondiendo a ciertas interpelaciones que en ocasiones he de oír –y que siempre reciben adecuada respuesta–, puntualizaré que las mencionadas iniciativas, todas con la naturaleza como protagonista, son plenamente compatibles con la situación en nuestro término municipal de la fábrica de elementos combustibles de uranio. Y que la colaboración de Enusa es no sólo compatible con actuaciones de conservación y promoción ambiental, sino también importante para poder llevarlas a cabo.

Es sencillamente un acto de justicia que Enusa se implique en el desarrollo del pequeño pueblo que acoge su principal centro de producción industrial, al que, como ya he mencionado, presta su antiguo nombre. Retomando el argumento anterior, es igualmente de justicia que el pueblo de Juzbado, representado por su ayuntamiento, responda con la mayor lealtad institucional, anteponiendo la defensa de los más de 300 puestos de trabajo a cualquier otra consideración, y poniendo sobre la mesa aspectos tan sensibles para la buena imagen social de la empresa como su política ambiental, su seguridad, su inocuidad, la discreción de su enclavamiento...y, algo muy común, especificando que no es ni una central nuclear ni una planta de enriquecimiento de uranio, sino sólo lo que es. Pues bien, creo estar en disposición de afirmar que ambas instituciones se rigen actualmente por una gran lealtad, entendimiento y espíritu de colaboración.

Para concluir, quisiera agradecer la deferencia mostrada con Juzbado por los representantes de Enusa y de la Sociedad Nuclear Española al invitarme a escribir estas palabras. Más que comunicación técnica o discurso, han pretendido ser un testimonio de la visión y percepción que tenemos desde nuestro pueblo, y en particular desde mi propio punto de vista como alcalde, de la fábrica de combustible de uranio que ahora cumple 25 años. He tratado de mostrar un análisis apegado a la realidad social, no siempre fácil, de nuestro entorno rural, con algunas menciones sociológicas, algunas personales y otras tratando de poner voz a la visión de los vecinos del pueblo que, en general, saben muy bien de lo que hablan. En cuanto a las pequeñas ironías, en ocasiones es mejor contar algunas cosas aligerando peso.

Así pues, felicidades a Enusa, a sus representantes y trabajadores, por el 25 aniversario de la fábrica de Juzbado. ■